

Sábado 28 de Septiembre de 2013.

¡La Palabra de Dios te ayuda!

Por Riqui Ricón*

Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban (Es 5.1-2).

Esos fueron días muy difíciles para el pueblo de Israel: después de 70 años de haber sido destruido el templo y la ciudad de Jerusalén por causa de sus pecados e incredulidad, ellos seguían cautivos y llenos de temor. A pesar de tener la orden y el propósito de reedificar el templo, y con ello sus vidas; las circunstancias y los enemigos los habían amedrentado a tal grado que estaban inmobilizados. Estando en esta condición Dios envía Su Palabra y les fortalece animándolos a que pongan manos a la obra. Curiosamente, fueron los profetas quienes les ayudaban, con la Palabra de Dios.

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (Ro 10.17).

Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? El sembrador es el que siembra la palabra (Mar 4.13-14).

Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios (Luc 8.11).

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (1 Jn 5.4).

Estimado(a) amigo(a), si el día de hoy estás enfrentando cualquier tipo de problema: enfermedad, deudas, pobreza, soledad, conflictos familiares, divorcio, trabajo, miedo, depresión, etc., aquí tienes el consejo más práctico y exitoso para salir victorioso(a) de todas esas circunstancias: lee, estudia y medita la Biblia, que es la Palabra de Dios.

¡Deja que la Palabra de Dios te ayude!

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

Esta es la instrucción que Dios te da. Este es el secreto que tu Padre te entrega para que conozcas la clave con la que harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien.

Pon la Palabra de Dios en tu mente, boca y corazón. Esto producirá la fe que tu corazón necesita y quitará la duda, el temor y el desánimo que pretenden paralizarte. Te aseguro que

haciendo esto, te darás cuenta que en Verdad TODO lo puedes en Cristo que te fortalece y que en TODA circunstancia saldrás más que vencedor(a) por medio de Aquel que te amó, Cristo Jesús.

Así pues, la fe nace al oír el mensaje, y el mensaje viene de la palabra de Cristo (Rom 10.17 DHH).

La Biblia produce fe y recuerda que la fe es la victoria con que vences al mundo y sus problemas.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (He 11.3),

La Palabra de Dios es la semilla que nutre y protege al embrión de la fe y la fe (creerle a Dios, creyendo Su Palabra) es la fuerza más poderosa del universo y el Padre la puso a tu entera disposición.

*Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron el *hombre y la mujer que Dios andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás? El hombre contestó: Escuché que andabas por el jardín, **y tuve miedo** porque estoy desnudo. Por eso me escondí (Gen 3.8-10).*

Por el otro lado, el miedo y el temor también son una fuerza espiritual, es la fe corrompida por la incredulidad a la Palabra de Dios que Satanás sembró en Adán y Eva en el huerto del Edén. Desde entonces, el diablo utiliza, con gran éxito, la duda y el temor para mantener cautivos a los que ignoran la Palabra de Dios y viven cautivos a la incredulidad.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Jn 8.31-32).

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Ti 1.7).

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Ro 8.15-16).

Sin embargo, a pesar de todos los intentos desesperados de Satanás para desanimarte, por la Sangre de Jesús tú has sido hecho(a) un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, la Palabra de Dios, que es la Verdad, te hace libre y, por eso, ya has vencido.

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Jn 4.4).

Al igual que los israelitas del tiempo de Esdras, tú puedes poner manos a la obra, pues la fe sin obras es muerta. Sabrás que estás actuando con fe cuando cambies tu forma de hablar respecto a los problemas o situaciones que estés viviendo. Siempre, la primera obra de tu fe será cambiar tu forma de pensar y de hablar respecto a las circunstancias, pues esto (cambiar tu forma de hablar), refleja, más que nada, que estás creyéndole a Dios, creyendo Su Palabra.

En lugar de decir, *está difícil, no creo que suceda, nunca vas a cambiar, contigo siempre es lo mismo, creo que me voy a enfermar*, etc. Mejor pon la Palabra de Dios en tu corazón y comienza a declarar:

- Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
- Yo he creído que Jesús es el Señor, por lo tanto soy salvo(a) yo y toda mi casa. Nadie en mi familia se va a perder. Todos vendrán a Cristo. Dios lo ha prometido y Él lo va a cumplir.
- Mi Dios pues suplirá todo lo que me falta conforme a Sus riquezas en gloria.
- Ciertamente Jesucristo llevo mis enfermedades y sufrió mis dolores y por Sus heridas yo ya fui sanado(a).
- De todo problema, aflicción o enfermedad, yo voy a salir más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús.

La fe es la certeza que lo que Dios dijo, Él lo hará; es la convicción que lo que Dios habló, Él lo ejecutará.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (He 11.1).

Por todo esto, pon mucha atención a lo que piensas y hablas, pues si lo que piensas y hablas está lleno de duda e incredulidad tu fe está siendo anulada y estás en riesgo de ser paralizado(a) por el espíritu de temor.

Así que, cobra ánimo, levántate y comienza a declarar en voz audible lo que Dios, en Su Palabra, la Biblia, dice acerca de ti.

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza (Efe 10.6).

Y, ¿cuál será el poder de la fuerza de Dios? ¿Sus músculos? ¿Sus ángeles? O, ¡Su Palabra!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en este día estoy delante de Tu Presencia para declarar que estoy lleno(a) de fe. Sé que me amas tanto que preferiste entregar a Tu Hijo, Jesús, antes que perderme a mí. Soy tu especial tesoro y aunque mi padre y mi madre me hayan dejado, con todo Tú me has recogido. ¡Soy amado(a) de Dios! Me determino hoy a seguir creyendo Tu

Palabra, la Biblia. Señor Jesús, yo soy quien Tú dices que soy: más que vencedor(a), quien todo lo puede. Resisto al espíritu de desánimo e incredulidad que quiere sembrar en mí, su miedo. Soy sano(a) y soy libre, pues la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte. Jesús, Tú me redimiste de la maldición al hacerte maldito por mí y ahora vivo y camino en Tu bendición. Gracias, muchas gracias. Tú, Espíritu Santo vives en mí y conmigo. Tengo Tu Palabra que me ayuda. Tengo Tu unción. Tengo Tu fe. Tengo Tu Amor. ¡No hay forma en que pueda perder! Por lo tanto, creo y declaro que todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Yo he creído que Tú, Jesús, eres el Señor, por lo tanto soy salvo(a) yo y toda mi casa. Nadie en mi familia se va a perder. Todos vendrán a Cristo. Dios, Tú lo has prometido y Tú me lo vas a cumplir. Así que, mi Dios pues suplirá todo lo que me falta conforme a Sus riquezas en gloria. Ciertamente Tú, Jesucristo, llevaste mis enfermedades y sufriste mis dolores y por Tus heridas yo ya fui sanado(a). De todo problema, aflicción o enfermedad, yo, _____ (tu nombre aquí) voy a salir más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Septiembre 28

2 Jn / Es 5-6 / Sal 93

2 Juan

Salutación

1

¹El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, ²a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: ³Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Permaneced en la doctrina de Cristo

⁴Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. ⁵Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. ⁶Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio. ⁷Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. ⁸Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. ⁹Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. ¹⁰Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! ¹¹Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

Espero ir a vosotros

¹²Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

¹³Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén. ¹

Esdras 5-6

Reedificación del templo

5

¹Profetizaron Hageo^a y Zacarías^b hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. ²Entonces

^{a a} 5: Jn. 13.34.

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (1 Jn 5.21-2 Jn 13). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^{a a} 5.1: Hag. 1.1.

^{b b} 5.1: Zac. 1.1.

se levantaron Zorobabel^c hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

³En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros? ⁴Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio? ⁵Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

⁶Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío. ⁷Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz. ⁸Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos. ⁹Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros? ¹⁰Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos. ¹¹Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel. ¹²Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. ^d ¹³Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada. ^e ¹⁴También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador; ¹⁵y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar. ¹⁶Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida. ¹⁷Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

6

¹Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia. ²Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria: ³En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; ⁴y tres

^c **5.2:** Hag. 1.12; Zac. 4.6–9.

^d **5.12:** 2 R. 25.8–12; 2 Cr. 36.17–20; Jer. 52.12–15.

^e **5.13:** Esd. 1.2–11.

hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey. ⁵Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.

⁶Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. ⁷Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar. ⁸Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra. ⁹Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno, ¹⁰para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos. ¹¹También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto. ¹²Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

¹³Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado. ¹⁴Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo^a y de Zacarías^b hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. ¹⁵Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

¹⁶Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo. ¹⁷Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel. ¹⁸Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

¹⁹También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.^c ²⁰Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos. ²¹Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel. ²²Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del

^a **6.14:** Hag. 1.1.

^b **6.14:** Zac. 1.1.

^c **6.19:** Ex. 12.1–20.

rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.²

Salmo 93

La majestad de Jehová

- ¹ Jehová reina; se vistió de magnificencia;
Jehová se vistió, se ciñó de poder.
Afirmó también el mundo, y no se moverá.
- ² Firme es tu trono desde entonces;
Tú eres eternamente.
- ³ Alzaron los ríos, oh Jehová,
Los ríos alzaron su sonido;
Alzaron los ríos sus ondas.
- ⁴ Jehová en las alturas es más poderoso
Que el estruendo de las muchas aguas,
Más que las recias ondas del mar.
- ⁵ Tus testimonios son muy firmes;
La santidad conviene a tu casa,
Oh Jehová, por los siglos y para siempre.³

²*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Esd 4.24-6.22). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Sal 92.15-93.5). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.